

# MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

## Vigesimalsegundo día

Tratado: [173-182]



**Octavo motivo: Esta devoción es un medio maravilloso para perseverar** La perseverancia en la fe y en la gracia hasta la muerte es una gracia tan grande que para obtenerla es necesario pedirla en la oración. Así lo afirmaba el Cura de Ars: “La oración es absolutamente necesaria para perseverar”.

Muchas veces nos encontramos con personas que después de una conversión, se mantienen firmes por pocos meses. Nosotros mismos recaemos en el pecado en vez de progresar en la virtud, parece que retrocedemos. Conocemos nuestra debilidad, llevamos la fe “en vasos de barro”.

San Luis compara a la Virgen María con un ancla que nos retiene e impide que naufraguemos en el mar agitado de este mundo. María se asemeja al Arca de Noé, en la que el agua del diluvio de los pecados ahogan a

muchos, pero no permitirá que se pierdan aquellos que se refugian en Ella.

Con esta devoción se constituye a María como “depositaria universal de todos los bienes de naturaleza y gracia”. Como buena Madre, acepta siempre todo lo que se le confía en depósito. Cuanto ha recibido como depositaria “está obligada en justicia, y en virtud del contrato de depósito, a custodiarlo”.

San Buenaventura parece afirmar lo mismo cuando escribe: “La Santísima Virgen no solamente mantiene y conserva a los santos en su plenitud, para que ésta no disminuya, sino que impide que sus virtudes se debiliten, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios les hagan daño, que el Señor los castigue cuando pecan”.

Y San Luis María nos advierte de los peligros de confiar el depósito de nuestras buenas obras fuera de las manos de María: “No confíen el oro de su caridad, la plata de su pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de sus méritos y virtudes a un saco agujereado, a un cofre viejo y roto, a un vaso infectado y contaminado, como lo son ustedes mismos; de lo contrario serán saqueados por los ladrones, esto es, por los demonios, que día y noche acechan y espían el momento oportuno para ello; y todo lo más puro que Dios les ha dado lo corromperán con el mal de su egoísmo, con la confianza en ustedes mismos y en su propia voluntad”.

Esta devoción viene presentada por San Luis María como un tesoro escondido que se nos ofrece y que nos asegura un bien grandísimo para nuestras almas. “He aquí el secreto que os revelo, secreto desconocido por casi todos los cristianos, incluidos los más devotos”.

*“Viertan en el seno y en el corazón de María, todos sus tesoros, gracias y virtudes. Ella es Vaso espiritual, Vaso de honor, Vaso insigne de devoción. Desde que el mismo Dios se encerró en él personalmente y con todas sus gracias, este Vaso se tornó totalmente espiritual y se convirtió en morada espiritual de las almas más espirituales”.*

Y exclama el santo: “¡Oh! ¡Qué feliz es el hombre que lo ha entregado todo a María, que en todo y por todo se confía y abandona en María! ¡Es

todo de María y María es toda de él! Y puede decir ardientemente con Jesucristo: "*Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo mío*" (Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt; Jn 17,10).



## Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo**. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las Letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

**1)Ponerse en la presencia de Dios.**

**2)Pedir la gracia** al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

**3)Exhortación de San Bernardo a la confianza:**

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme,

arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarse en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”. San Bernardo, *Super missus*, 2ª homilía, 17.

## Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*  
Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*  
Señor ten piedad, *Señor ten piedad*  
Cristo óyenos, *Cristo óyenos*  
Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*  
Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*  
Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*  
Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*  
Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

*Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.*

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste  
Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios  
Espíritu cuya unción nos enseña todo  
Espíritu testigo de Cristo  
Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa  
Espíritu que te posas sobre María  
Espíritu del Señor que llenas la tierra  
Espíritu de Dios que habitas en nosotros  
Espíritu de sabiduría y entendimiento  
Espíritu de consejo y fortaleza  
Espíritu de ciencia y de piedad  
Espíritu del temor del Señor  
Espíritu de gracia y misericordia  
Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad  
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz  
Espíritu de humildad y castidad  
Espíritu de benevolencia y de mansedumbre  
Espíritu de la gracia multiforme  
Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas  
Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables  
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma  
Espíritu en el cual nacemos  
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios  
Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego

Espíritu del cual están repletos los Apóstoles  
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**

## **Salve Estrella del Mar**

Salve, Estrella del mar,  
Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,  
feliz puerta del cielo.  
Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando  
el nombre de Eva.  
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males,  
recábanos todos los bienes.  
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que  
nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.  
Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y  
castos.  
Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús,  
eternamente nos gocemos.  
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un  
solo honor. Amén.